



AP

Transición papal y peligro económico

Demetrio Boersner*

De marzo a abril, la Iglesia cambió de jefe. Además, hechos negativos en el primer mundo dificultan la recuperación económica. Sin embargo, se mantienen grandes interrogantes estratégicas

La Iglesia católica romana entró en una inaplazable etapa de discusión interna en 1959 cuando el inolvidable Juan XXIII, el *Papa Bueno*, convocó el Concilio Vaticano II a fin de que *entre aire fresco* a los mustios salones de la curia. Teólogos abiertos al diálogo con la modernidad, la ciencia y el humanismo, como el profesor Karl Rahner, tomaron la conducción de los debates. Tendencias cristianas audaces, como la teología de la evolución del padre Teilhard y la teología de la liberación de los católicos progresistas latinoamericanos, fueron tomadas en cuenta y se escuchó con respeto a críticos radicales como el profesor Hans Küng. Se reafirmó la verdad enunciada por el cristianismo primitivo, de que el Espíritu no solo habla por boca del papa y los obispos, sino por la de todo el pueblo cristiano. Se abrió el diálogo con el mundo entero: con otras religiones, con el agnosticismo y con los *panteísmos humanistas* incluyendo el marxismo. Paulo VI, su sucesor, continuó el esfuerzo y llevó el Concilio a su conclusión en 1965.

Mientras la Iglesia tomaba un rumbo que rompía las barreras de la Guerra Fría, privilegiando a los pobres y al tercer mundo —a la vez que tendía a reinterpretar y flexibilizar dogmas

y normas reñidos con la sensibilidad mayoritaria del siglo XX, todavía defendidos a capa y espada por tradicionalistas y neo-traditionalistas—, crecía la oposición conservadora, tanto fuera como en su propio seno. En 1978, en el marco de la misma corriente mundial restauradora que llevó al poder a gobernantes conservadores y aplastó al socialismo, al keynesianismo y al tercermundismo, ascendió al trono pontifical el arzobispo polaco Karol Wojtyła (Juan Pablo II). Este papa, sin duda carismático y notable, frenó en considerable medida el empuje renovador del Concilio Vaticano II y reafirmó tesis tradicionales en materia teológica y moral. Se le considera como uno de los actores decisivos en la batalla final contra el comunismo soviético y su derrota. Reemplazó a cardenales renovadores con otros tradicionalistas y designó como orientador del debate teológico, en sustitución del doctor Rahner, al arzobispo Josef Ratzinger, neo-conservador capaz y tenaz, doctrinariamente duro (aunque apreciado por su calidad humana y su gentileza personal). Juan Pablo II también favoreció a organizaciones de derecha en el seno de la Iglesia. Sin embargo, una vez caída la URSS y liberados sus ex satélites, el Papa demostró que de ningún modo era un aliado del capitalismo neoliberal ni un instrumento de estrategias de hegemonía occidental. Propugnó la justicia social y la búsqueda de una economía de mercado que fuere más *laborista* que capitalista. Prosiguió los diálogos con las demás religiones no cristianas y con gobiernos y corrientes incluso anti-religiosos. En nombre de la Iglesia, pidió perdón al pueblo judío por pasados siglos de discriminación y persecuciones. Aunque teológicamente conservador, se mostró progresista en cuestiones de equidad social y defensa de intereses populares, y por ello, después de haber sido elogiado por la derecha mundial por su rol anticomunista, en años posteriores él y la Iglesia fueron blanco de fuertes ataques por sectores conservadores que elogiaban la actitud vaticana con respecto al matrimonio, el control de la natalidad y el celibato, pero detestaban sus esfuerzos a favor de la justicia social.

El cardenal Josef Ratzinger (Benedicto XVI), tras haber sido el *ideólogo* del papado post-conciliar y el restaurador de una ortodoxia cuestionada, fue el lógico sucesor, electo en el año 2005. Este hombre indudablemente sincero en su fe y sus convicciones había sido, en su juventud, miembro del bando renovador junto a Rahner. Pero la turbulencia del Concilio, con algunas pocas manifestaciones de radicalismo imprudente, lo afectó de tal manera que recapacitó opiniones y se convirtió en el jefe de lo que algunos califican de *segunda Contrarreforma*. Sin embargo, él también se mantuvo en la línea de apertura al diálogo universal y de tolerancia fuera de la Iglesia institucional (aunque no en su propio seno). Renunció con dignidad, pero algunos (entre ellos

el doctor Küng) le reprochan haber escogido quedarse en el Vaticano en lugar de retirarse, por ejemplo, a alguno de los hermosos monasterios de su Baviera natal. La continuada presencia del ex Papa en Roma no podría dejar de perturbar en cierto grado a su sucesor, pues, no obstante el deseo de Benedicto XVI de dedicarse a una vida puramente contemplativa, es posible y hasta probable que la curiosidad popular y sobre todo periodística lo conviertan en objeto de rumores y especulaciones, como presunta *eminenca gris* o *Papa en la sombra*.

RECESIÓN NO SUPERADA

Estados Unidos ha caído en una enojosa situación de reducción obligatoria de su gasto fiscal federal, a consecuencia de leyes aprobadas en el pasado. La legislación vigente obliga al país a calarse algunas reducciones de sus gastos de defensa nacional, de infraestructura y de servicios sociales. Los republicanos, partido derrotado en las elecciones del pasado noviembre, han obstaculizado la adopción de una propuesta del presidente Obama que, sin negar la necesidad de algunas reducciones del gasto público, insistía en un ligero aumento del ISLR pagadero por el estrato de más alto ingreso. Aunque la reducción efectiva del gasto fiscal solo suma un dos por ciento del mismo, disminuye en algo la capacidad del gobierno federal de ofrecer estímulos a una recuperación económica aún no consolidada. Como en el mundo de la especulación financiera internacional (que domina al capitalismo de nuestros días) mucho depende de histericos rumores de catástrofe bursátil, es posible que este contratiempo sufrido por el proceso de recuperación estadounidense afecte al resto del mundo y desanime las inversiones productivas de Johannesburgo hasta Tokio.

Como segunda amenaza latente a la salud de la economía mundial, se mantiene la obstinada defensa, por la señora Merkel y el conservadurismo sobre todo alemán, de una política de austeridad severa, cuando lo que Europa más necesita en lo inmediato son estímulos a las decaídas economías de sus países de menor desarrollo, para salvar de la desesperación a millones de personas hundidas en el desempleo, y cada día más propensas a dar la espalda a la democracia y abrazar algún neo-fascismo.

TENSIONES LATENTES

En el ámbito de la estrategia y la seguridad, se mantiene viva la preocupación por las tensiones del Lejano Oriente (China y Japón), del Cercano Oriente (Irán, Siria, Tierra Santa) y de América Latina (crisis política venezolana).

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.